

EN apenas unas semanas, diversos países, sobre todo en Europa y Asia, han reflejado el tema de la COVID-19 no solo en sellos, sino también en tarjetas postales preparadas (TPP), cuños, canceladores parlantes...

Más allá de recoger para la historia esta situación de trascendencia universal se rinde tributo de respeto y admiración a quienes se hallan en la primera línea de combate contra la pandemia: doctores, enfermeras, otro personal médico, investigadores científicos, bomberos, policías, etcétera.

También, han devenido transmisores de mensajes de bien público a fin de contribuir a aumentar la conciencia ciudadana por el aislamiento; la higiene personal; la protección a los adultos mayores; el distanciamiento social; el

empleo de nasobucos, medidas eficaces para frenar la enfermedad.

En unos casos, han sido puestos a circular por las administraciones postales; en otros, mediante los servicios de correos privados, como en Alemania, con sellos donde puede leerse: Schreiben statt besuchen. Gemeinsam gegen Corona (Escriba en lugar de visitar. Unidos contra el Coronavirus); y Bleiben Sie gesund (Manténgase saludable).

Significativa propuesta la del correo irlandés: 5 000 000 de TPP, “para que las personas escriban un mensaje personal a un ser querido y lo publiquen de forma gratuita para alentar a las personas a unirse y mantenerse separados”. Se diseñaron y confeccionaron dos modelos, amén de la existencia de tarjetas adicionales



disponibles en las oficinas de correos.

Por último, solo consignar que ya también existen materiales postales o de recuerdo de tipo fraudulento, cuyo

único fin es estafar a los coleccionistas puesto que no poseen ningún soporte legal.

LUCÍA SANZ ARAUJO

De topónimos y gentilicios

EN un trabajo anterior, me referí a los gentilicios y puesto que estas palabras manifiestan la relación entre las personas y su lugar de origen, resulta obvia la interrelación que existe entre gentilicio y **topónimo** –“nombre propio de lugar”, formado a partir de dos elementos compositivos o formadores de palabras, de origen griego: *topos*-, “lugar” + *-ónimo*, *-onoma* u *-onimia*, “nombre”.

En la Edad Media española, muchos topónimos derivaron en **patronímicos** –“apellido derivado del nombre

Palabreando

de los padres”–; sin embargo, resulta curioso que en América Latina, ese proceso se invirtió y, salvo la toponimia autóctona derivada de las lenguas nativas, constituyen mayoría los apellidos o nombres completos convertidos en topónimos.

En Cuba existen numerosos pueblos, ciudades o municipios, cuyo nombre es el de una persona, por lo general, un personaje histórico real, a quien se rinde homenaje con la denominación.

En este trabajo voy a referirme solo a los municipios, pues de hecho, la lista de todos es demasiado grande.

En la provincia de Pinar del Río se halla el municipio de Sandino; en Matanzas, Martí y Pedro Betancourt; en Ciego de Ávila, Ciro Redondo; en Camagüey, Carlos Manuel de Céspedes; en Las Tunas, Jesús Menéndez y Amancio Rodríguez; en Holguín, Rafael Freyre, Calixto García, Urbano Noris y Frank País; en Granma, Bartolomé Masó; en Santiago de Cuba,

Guamá y Mella; y en Guantánamo, Manuel Tames y Niceto Pérez. Además, me gustaría llamar la atención sobre el gentilicio **agramontino**, **-a**, con que designamos a los oriundos de Camagüey y rendimos homenaje al patriota insigne de esa provincia.

Ahora se impone preguntar –porque, al menos yo no lo sé– ¿cuál es el gentilicio que emplean los naturales de cada uno de esos municipios cubanos? Los lectores dirán.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO